

Á LOS DEMÓCRATAS DE BUENA CEPA

No hay que extrañar quien censure nuestros artículos y los califique inspirados por un tal *D. Pedro de Ceuta*, persona honradísima, de talento y demócrata convencido, discípulo inmensamente aprovechado de la escuela Garrell, el cual le inculcó todas las hazañas que él sabe representar á las mil maravillas, y le enseñó de explotar la idea republicana insertando artículos furibundos á fin de amedrentar las personas de posición algo desahogada y tímidas á la vez, para que les aseguren *las garrofas* ó les busquen colocación que á pesar de venir de manos caciquistas ó de ladrones (como dirían ellos) gustosos aceptan sin acordarse de la pobre república ni de la honra que dicen sustentar. ¡Cuánta hipocresía! Harto sabido es que lo poco ó mucho que hemos colaborado con LA LUCHA carece de importancia y adolece de muchos defectos; que nuestra escasa ilustración nos priva de escribir correctamente las cosas sabrosísimas que pesan sobre Garrell y Canal, articulistas de primera fila y de *honrades* acrisolada; pero, como nosotros no escribimos para que nos coloquen, ni pretendemos absolutamente nada, pues bien público y notorio es de que tampoco somos periodistas, literatos, poetas, etc., etc., ni perseguimos á nadie para que nos proporcione impresos ó nos facilite trabajo y, si nos hemos atrevido, ha sido en defensa propia de los ataques infames y calumnias que nos han dirigido esas dos potabilidades de la cultura, libertad, fraternidad é igualdad, los cuales *tenen mes nafras que'ls burros de'n Gabia*.

Ya suponemos que los estómagos enfermizos por el ayuno les habrá debilitado la inteligencia y les hace perder casi la razón cuando han descendido á hablar de seres que consideran despreciables, pero despreciables ó respetables fenemos derecho á defendernos valiéndonos de la poca inteligencia que la naturaleza nos proporciona, y llamando la atención de la gente sensata é imparcial de esta villa para que censure nuestra actitud si es mala ó aplaude si es buena. Conste, pues, que nosotros sustentamos un ideal con más nobleza y desinterés que esos dos vividores de la idea y de la política; que nuestra conducta pública y privada está muy por encima de las miserias de ese par de fantoches, que podrían hacer muy bien á la humanidad si emplearan el tiempo

que pierden denigrando, en fomentar el amor y la paz entre sus convecinos, nunca crear odios y atacar á personas indefensas, las cuales se dedican y se desvelan al objeto de difundir la sana moral y propagar la unión de todos, única manera de conseguir el bienestar general y abrir nuevos horizontes para que caminemos hacia el progreso con la ayuda de todos los amantes del orden y de la libertad. ¿Qué gana el pueblo con esas luchas periodísticas y qué concepto se formarán de nosotros los forasteros que nos visiten? Creerán que Granollers carece de cultura, y pobre concepto presentamos á su vista á la par que nos apartamos del camino que conduce á la paz y concordia de que somos merecedores y en derecho nos corresponde.

¿Tenemos nosotros la culpa? Podemos asegurar que no; si enhorabuena aquellos que quieren sentar plaza de sabios, que saben escribir y espresar su pensamiento oral y por escrito dedicaren su inteligencia al cultivo y dirección de las masas populares, encaminándolos á la lucha legal y guiándolos por el camino del bien en lugar de inculcarles el odio y la discordia cuyo proceder nos aparta más y más de la vía de civilización, otra sería nuestra situación y pronto sentiríamos los efectos de tan sanas doctrinas; pero el maldito egoísmo de hacer impresos, de explotar la ignorancia, de visitar ciudades y pasearse á costas de los amigos inocentes que creen á pies juntitos las patrañas que les explica al emprender el viaje de que le hayan sustraído ó ha perdido el dinero, habiendo de cargar con la impedimenta todo el trayecto con la agravante de que aún que fuera verdad el percance se necesita todo el cinismo y desparpajo para gastar el dinero que pertenece á los industriales que de buena fé entregaron sus mercancías á un plazo convenido, como también engañar á la pobre *dida* que de sobras ha ganado la mensualidad estipulada.

Dedicase, ese fátuo y pretencioso á estudiar mejor la literatura y la poesía; que no tenga necesidad en adelante de humillarse para que le premien las obras en los certámenes sin que tenga de apelar á la ridiculez para pasar por sabio á la vista del público, de lo contrario le sucederá como hasta aquí creyendo todo el mundo que su talento está aproximadamente á la altura de su talla, infundiendo sospecha y desconfianza, hasta á sus íntimos amigos, quienes no sólo les inspira desconfianza por el vil metal sino que ni siquiera le fiarian las personas

(aunque pertenecieran al sexo feo), pues públicas y notorias son sus aficiones sodomitas.

Proseguid, doctores de la brutal campaña de difamación alardeando de probos y honrados, proseguid ladrones de honras ajenas, sembrando vientos que, tarde ó temprano, recogeréis las tempestades de vuestra criminal conducta.

Al Sr. Lladó

Según se dice, de voz pública, el joven abogado Sr. Lladó, aspirante á diputado á Cortes por este distrito, se halla ser el fundador é inspirador del tristemente célebre semanario que se publica en esta villa, intitulado *La Razón*, órgano del todavía indefinido republicanismo pue propaga en esta localidad.

Así mismo se dice que, deseando el Sr. Lladó, por sus aficiones centralistas, establecerse en Madrid, cree indispensable ir precedido de un acta de diputado para que le abra las puertas de los centros políticos madrileños y sirviera á la vez de referencia para su despacho de abogado, y creyendo tal vez que el distrito de Granollers se prestaría á su juego, de ahí el por qué haya abierto despacho en esta localidad el jueves de cada semana.

Se dice, además, que, siendo completamente desconocido en este distrito electoral el novel abogado señor Lladó, agarróse á cuatro *personalidades* expulsadas de los partidos monárquicos y convertidas al republicanismo de dublé.

Se refiere, de la misma suerte, que el anémico partido llamado republicano de esta villa, formado con los *poderosos* puntales dichos, creyó conveniente á su poco envidiable propaganda, la publicación del semanario *La Razón*, y por mucho que se precie de organillo del partido de la Unión Republicana, hoy día en descomposición, es lo cierto que faltó á ella por cuanto *factó y se confabuló* con los catalanistas para darle el triunfo al candidato Sr. Plaja, haciendo públicas manifestaciones de regocijo al obtener la proclamación dicho señor por medio de malas artes, hecho que con vergüenza recuerdan los vecinos de Granollers y su comarca, y que ha originado el procesamiento é intranquilidad en muchas familias, tal vez asesoradas por el Sr. Lladó.

Si por el hilo se saca el ovillo, como